

Este volumen, consagrado a las Artes Plásticas, introduce al lector en la vida de los artistas e intenta descubrir las grandes corrientes del Arte de hoy.

Parece que, a la vista de las fuerzas de desintegración, que conducen al mundo moderno a la conciencia de la inestabilidad del equilibrio, ha habido hombres—cuya personalidad se expresa en una obra duradera por esencia—que han tenido el presentimiento de la necesidad de volver a encontrar la verdad de una alianza que, uniéndoles, confortaría y ampliaría el valor de su mensaje individual. «Síntesis de las artes». Si esta preocupación se insinúa de nuevo en los mejores talentos, y hace que surjan las obras que esperamos, puede que miremos el porvenir con el corazón más tranquilo. Obras que cada día son nuestras y cuyo goce nos es familiar, son, desde luego, obras maestras; y si habíamos dudado de ello, sería suficiente recorrer las páginas de este álbum que pintores, escultores y

arquitectos, reunidos a propósito—vistos cada uno en lo íntimo de su taller—, son capaces de darnos esta satisfacción, nacida de una orquestación de la materia, del volumen, de la forma, del color. El magnífico reportaje, que nos muestra a diez artistas contemporáneos en la intimidad de su taller y nos entrega sus semblantes como signo paralelo al autógrafo de un nombre célebre, es un documento cuya importancia no puede escapar al lector menos prevenido: los muros del arquitecto llaman a las superficies coloreadas; la disposición estremecedora de una perspectiva a pleno aire se apacigua en el volumen estático, que centra la visión, cuando no es el rigor de la arquitectura la que se anima con el hecho de la presencia de la escultura movida.

Recordamos las siguientes líneas de Jean Cassou en el homenaje a Paul Klee, que constituyen un notable esfuerzo de presentación de una obra cuyo ciclo ha terminado en el umbral de la guerra; que se dedica a revelar el poder de incautación de un artista cuyo «arte debe aparecérsenos como la expresión de un talento sin fronteras...» «Klee, con sus trazos, sus colores, sus figuras, produce sorprendentes choques, y cada uno de estos choques es suficiente para colmar nuestra necesidad de emociones y de pensamientos. Además, sus imágenes son breves. Breves como los títulos; poemas verbales a modo de los de los poetas propiamente dichos. ¿Qué más hace falta?»

Un manifiesto de Kiesler lanza a través del

volumen la misma afirmación de una síntesis llevada hasta su extrema aplicación al interior de la arquitectura de la casa, cuyo color transforma los muros, y cuyo correalismo—doctrina de flexible adaptación—exalta la nueva técnica.

Y Charlotte Perriand, de la que se conoce los estudios de arquitectura de interiores y de mobiliario en el Japón de antes de la guerra, hace comentarios sobre las imágenes de una arquitectura nacida de la influencia ejercida sobre todos los actos de la vida y sobre los objetos que los acompañan por la religión del theísmo, entre tanto que Burtel Marx nos entrega el esplendor de los jardines brasileños que él ha creado, tomando de la paleta del pintor y de las hibridaciones del botánico recursos todavía inexplorados.

Al pasar las páginas dedicadas al Arte bruto, retendrán la atención de los lectores. Las fantasías de la Naturaleza en materia de forma le aparecerán próximas a las búsquedas de transposición de los artistas de hoy. El Arte abstracto tiene sus dos extremos: como expresión de intelectualidad más auténtica, se evade totalmente a todo llamamiento de figuración, o la encuentra por caminos sinuosos, en los que se enriquece de vigor y de sencillez, como lo demuestran las esculturas de Henry Moore, André Bloc o las pinturas de Magnelli y de Dewasne.

El volumen se acaba con un ensayo de arte religioso contemporáneo, en el que los nombres de Lurçat, Rouault, Lipchitz, Matisse, Léger y Branque, entre otros, quedarán agregados.

La ciencia del hormigón

(Extracto de la Conferencia pronunciada por el Profesor Robert L'Hermite, de la Universidad de París)

Se ha celebrado la anunciada conferencia sobre «La ciencia del hormigón», del Profesor Robert L'Hermite, de la Universidad de París, miembro laureado de la Sociedad de Ingenieros Civiles de Francia y Secretario General de la Reunión de Laboratorios de Ensayos e Investigaciones de Materiales de Construcción.

Comienza su disertación poniendo de relieve la íntima colaboración, cada día mayor, entre el Laboratorio de ensayos y los técnicos usuarios del hormigón. La fabricación y los empleos del hormigón han dejado de ser un arte para convertirse en una verdadera ciencia, con un cuerpo de doctrina de magnitud insospechada hace pocos años. La metodología del hormigón se asienta ahora sobre firmes bases, y ofrece horizontes abiertos a la investigación y a la técnica.

Después de definir el hormigón, se refiere a la composición y dosificación del mismo, y al exacto significado de la *calidad* de un material. Explica la evolución que han sufrido los conceptos y cómo, en la actualidad, la resistencia a la tracción es el parámetro que define mejor las características de empleo de un hormigón determinado. No es posible hallar un caso en que la resistencia de la tracción sea buena y falle, en cambio, el material cuando trabaje a la compresión, si bien el recíproco no se cumple. La determinación de la resistencia a la tracción puede y debe hacerse «en obra», pues se trata de un ensayo sencillo que el Profesor L'Hermite trata con todo detalle.

Habla luego de otras características que han de cumplir los hormigones, tales como resistencia a la abrasión, permeabilidad, así como de la influencia de esta última sobre la corrosión del

hierro en el caso de hormigones armados, con las catastróficas consecuencias que esto acarrea. A continuación se refiere a la fisurabilidad del hormigón o facilidad para formar grietas, describiendo un ingenioso aparato para su medida.

Después de referirse brevemente a la impermeabilidad y a la impermeabilización de los hormigones, pasa a considerar otra de las características de estos materiales—la compacidad—, que juega un papel decisivo cuando se trata de juzgar la calidad de un material, sin olvidar las cuestiones de granulometría íntimamente ligadas con la uniformidad de morteros y hormigones. Insiste y reitera sus puntos de vista, que deben ser compartidos por nuestros técnicos, sobre la extraordinaria importancia de mantener, en todo momento, la regularidad de composición, tanto química como granulométrica, de los hormigones, y hace ver lo extremadamente sensibles que son estos productos a un pequeño cambio en la relación arena:grava. Todo ello justifica el control que debe ejercerse en todas y cada una de las fases de la composición, mezcla y transporte de hormigones y morteros.

Los controles sobre hormigón han de hacerse necesariamente en la propia obra y antes o durante la puesta del material en la misma. Todo ensayo *a posteriori* tiene un valor ciertamente dudoso. A este respecto son dignos de destacarse los dispositivos diagramados por L'Hermite para la medida de los diversos parámetros de interés. La mayor parte de estos aparatos—algunos de ellos fruto de laboriosas investigaciones—son completamente originales y han si-

do diseñados y construídos por el Profesor L'Hermite y sus colaboradores.

Concluyó su brillante disertación con una amplia exposición sobre la docilidad o trabajabilidad de los hormigones y factores que influyen en la misma, tales como coeficientes de rozamiento interno y de trabazón, deslizamiento, viscosidad, segregabilidad, cohesión (con una breve mención al efecto de determinadas adiciones—resinas y otros productos—sobre esta última), para terminar con un amplio estudio de la vibración. Todo ello, que forma parte de una ciencia más amplia, la rheología, fué ilustrado con abundantes gráficos y esquemas de los aparatos de ensayo, manejo de los mismos, etc.

Sus palabras finales son para recordar una vez más la estrecha unión que debe existir entre los investigadores y los técnicos, entre el laboratorio de ensayos y los usuarios, función que, en Francia, viene encomendada a la reunión que periódicamente celebran las más altas jerarquías de la construcción, con objeto de intercambiar sus puntos de vista.

Hizo la presentación del conferenciante el Excmo. Sr. don Eduardo Torroja Miret, Director del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, que en breves palabras glosó la labor investigadora del orador y puso de manifiesto la personalidad destacada del señor L'Hermite, harto conocida, por otra parte, en los medios constructores del mundo entero. El competente auditorio siguió el curso de la conferencia con un interés excepcional y supo valorar el conjunto de ideas originales expuestas con todo rigor científico por este sabio francés de indiscutibles méritos.